

GRUPOS INFANTILES DE JUEGO EN IDIOMAS EXTRANJEROS

Pequeña historia de una experiencia sobre enseñanza de lenguas en Viena (Austria)

*Infantile playgroup in foreign languages
Brief history of an experience on education of
languages in Vienna (Austria)*

Susanne Köb

RESUMEN: *Resumen de experiencias en la enseñanza de idiomas extranjeros a niños mediante grupos de juego (Austria).*

Palabras clave: *grupo de juego, enseñanza, idiomas extranjeros, bilingüismo, niño, nativo*

ABSTRACT: *Brief summery of an experience of teaching foreign languages to children by means of playgroups (Austria).*

Key words: *playgroup, teaching, foreign language, bilingualism, child, native speaker*

Cuando yo era niña corría por el jardín, jugaba en el campo y en los bosques de los alrededores. Incluso unas cuevas había cerca. Eramos de los últimos en tener televisión pero lo que sí teníamos eran animales de granja. Y yo me movía con una pandilla de amiguitas, dos hermanos y varias primas e hice vida infantil casi sin intrusiones de adultos. Cuando tuve a mi hija unos 30 años más tarde era la típica madre mayor, trotamundo (4 idiomas), urbana y sin miembros femeninos de la familia o amigas con hijos cerca.

Es decir como madre era totalmente inexperta y vivía en una urbe metropolitana. Entonces encontré la oferta de grupos infantiles de juego a fin de tomar contacto con otras madres así como vivir experiencias que la vida moderna en las grandes ciudades ya no brinda

de forma natural. Esas experiencias son por ejemplo: Vivir en grupos reducidos, constantes y/o interculturales (frente a las masas anónimas y móviles de la ciudad), actividades concentradas y silenciosas (en vez de la distracción y el ruido constante de la vida actual), uso correcto de materiales y herramientas (a contrario del uso de productos prefabricados), trabajar con sustancias naturales (inexistentes y desconocidos en la ciudad), explorar materiales reciclados (como compensación de las costumbres de “un sólo uso”), conocer el propio potencial creativo mediante juegos de fantasía (como contrapeso a la incesante influencia de los medios de comunicación y oferta de videojuegos) y la posibilidad de moverse libremente (frente a las limitaciones urbanísticas y de seguridad para correr, saltar...).

Más tarde, cuando ya me había establecido como madre, cuando mi hija ya iba a una guardería, en el momento en el cual ya definía más mis necesidades retomé la idea que había tenido en el momento de su nacimiento: enseñarle el idioma extranjero que yo amaba (el español) y que consideraba por mi biografía lingüística, de manera muy especial, como idioma mío¹. Con el objetivo de adaptar al máximo esa educación de idioma a las necesidades infantiles, nació la idea de no hacerlo mediante una “*babysitter*” hispana sino combinar la experiencia de los grupos infantiles de juego en mi idioma maternal (alemán) arriba descritos con la enseñanza del español².

Entonces y en ampliación de mi deseo personal, determiné esa nueva forma de enseñar idiomas a primeras edades y/o inculcar el interés por los idiomas (y culturas diversas) a los niños organizando en el año 2001 una iniciativa de un equipo de profesionales para ofrecer en Viena grupos de juego en idiomas extranjeros para niños de un año y medio a catorce años. Ahí podrían aprender de forma lúdica los idiomas inglés, francés, español, italiano y polaco.

1 Yo no hablaba límpidamente ninguno de los —muy diferentes— dialectos de mis padres, hecho que me mostraba —según yo creía— en ambos ambientes como persona ni local, ni auténtica. El Español lo aprendí en Salamanca, es decir de una forma considera como clásica (por lo menos en Europa). Además, utilizando este idioma tenía la sensación de poderlo hablar sin disimular.

2 La manera de hacerlo usando dos idiomas desde el principio ya la había descartado por ser —a pesar de mi amor por el Español— una manera demasiado artificial. Más, porque el padre de la niña igualmente es “austriaco puro”.

Los niños participantes procedían y proceden todavía de familias extranjeras. Otros son hijos de padres bilingües o con uno de los padres/abuelos de otro idioma. Muchos provienen de familias que han estado viviendo, trabajando o estudiando en países extranjeros (como yo) o de padres que por otras razones se sienten hispano-, anglo-, francófilos...

Las ideas pedagógicas básicas detrás de la enseñanza de idiomas nos dicen que hablar dos o más idiomas es como cualquier otra destreza. Para poder hacerlo bien, el niño necesita mucha práctica. Además aprender idiomas, para los niños es mucho más fácil que para los adultos. A partir del segundo año de vida aproximadamente empieza el llamado "período sensible" para el lenguaje, durante el cual los niños aprenden íntegro con sentidos y mente.

En el niño de un año y medio a tres años se encuentran todas las potencialidades que sólo esperan despertarse y ejercitarse para construir su personalidad. A esta edad, los niños empiezan a hablar. Es el momento ideal para acostumbrarse al ritmo y a la melodía de un segundo idioma y aprender las primeras palabras de éste. Niños procedentes de familias del habla que se enseña ("*native speakers*") tienen un avance verbal más rápido en un grupo infantil.

A la edad de tres a cinco años "se juega" con la productividad creativa: juegos de expresión corporal se alternan con ejercicios de concentración y manualidades más refinadas para aprender un vocabulario (pasivo) bastante grande. Los niños comprenden las interacciones cotidianas como son los saludos, los pedidos o las aprobaciones. Para niños "nativos" es una experiencia importante para la autoestima ver que otra gente pone interés y esfuerzo en aprender su idioma y cultura.

Alternancia y equilibrio entre el grupo y el desarrollo individual es el tema a la edad de seis a diez años. Estos niños ya han aprendido canciones y versos, hablan las frases más usuales y entienden conversaciones cortas.

Los escolares ya leen y escriben en el idioma extranjero. Con materiales reciclados y naturales, los más grandes exploran sus posibilidades creativas. Ponemos énfasis en que cada uno elija sus temas de trabajo según sus propios intereses individuales. Audición

de canciones pop, traducción de guías de viajes, lectura de textos de interés juvenil son algunas de las actividades.

Convencidos de que un cierto orden favorece el aprendizaje y la vida en grupo a largo plazo, las clases transcurren siempre de acuerdo a un programa preestablecido³ (pero no rígido). Sobre todo para los más pequeños, la repetición les ofrece un marco de seguridad. Sin embargo, la espontaneidad y las proposiciones personales, siempre son tomadas en cuenta.

Lógicamente, la duración de las unidades varía según la edad de los participantes⁴. Trabajamos por el método integral⁵: el descubrimiento sensorial en combinación con el aprendizaje intelectual hacen que las “clases” sean divertidas y garantizan una instrucción clara y práctica. Mejoramos la intuición lingüística y la comprensión de formas de comunicación en general: vocabulario, gramática⁶, construcción de palabras y frases, melodía y modismos de la lengua, facilidad de expresarse, gestos y mímica típicos (comunicación no verbal).

Niños procedentes de familias “nativas” hallan el atractivo de la propia lengua materna y de la importancia de la cultura de origen al ver que otros se esfuerzan a saber más de ellas. Y todo eso de forma totalmente lúdica mediante juegos de todo tipo, canciones, gimnasia, merienda,...⁷ también está permitido jugar con los idiomas: mezclarlos, descubrir dobles sentidos...

Los motivos para inscribir a sus hijos en los grupos por parte de los padres son cuatro:

- Primero, el motivo más personal que es transmitir al hijo el idioma materno propio: Porque no sólo es una parte importan-

3 Los elementos son: círculo de bienvenida, canciones, descubrimiento de materiales o lectura, juegos de movimiento, merienda, manualidad, juegos de depedida.

4 De una a dos horas.

5 Pero por ninguna escuela (alternativa) como es Montessori, Freinet, ect. exclusivamente.

6 La gramática se da de forma explícita sólo a un nivel muy básico y a partir de la edad de 10 años aproximadamente. Entonces se puede explicar por ej. la diferencia entre singular y plural. Todo lo demás se enseña simplemente por audición y repetición.

7 Por ej.: Juegos de mesa, de rol, de azar, de estrategia. Rompecabezas, adivinanzas, teatro. Deportes: actividades de locomoción, de lanzamiento, de lucha y pelota. Lo que NO utilizamos son: videos, CDs, juegos de computadora, play stations, etc.

te en la fórmula de una identidad específica sino también para la integración a una familia y sociedad concreta.

- Luego las razones de cultura: Hablar idiomas abre grandes posibilidades para hacer turismo, facilitan entender productos culturales de otros ámbitos (o de la cultura de origen): textos de música, recetas, literatura, juegos, tradiciones, mentalidades... Buscan apoyo y amistades con otras familias austríacas, bilingües y/o extranjeras así como el intercambio de experiencias y vivencias parecidas referente al hecho de hablar más de una lengua en la familia.
- Después vienen los motivos pedagógicos: Los padres están convencidos que personas que crecen con más de un idioma, no sólo tienen el beneficio de hablar varias lenguas sino que más tarde tendrán también la ventaja de que les sea más fácil aprender otros idiomas. El contorno de un grupo de otros niños brinda a los chicos la mejor y más eficaz oportunidad para mejorar la lengua materna o iniciarse en el idioma extranjero.
- Y finalmente existen los motivos para la vida futura profesional de sus hijos: Hoy en día, aprender un idioma extranjero es lo mínimo para buscar tener un éxito profesional en una sociedad multicultural⁸.

A parte de nuestros resultados profesionales (más de 30 grupos con unos 120 por niños que atienden nuestros cursos por semestre. 15 monitores, grupos en guarderías y escuelas... Ya somos una especie de institución conocida en Viena), los resultados (ejemplar) de la idea inicial después de siete años es que mi hija sigue yendo a un grupo de juego español (una vez a la semana, 1,5 horas) y se divierte mucho. Ahora ella habla algo de español, sobre todo en forma de respuestas. Es decir, sabe más dar respuestas a preguntas que formar frases activamente. Da algunas órdenes y comunica sus deseos. Asimismo entiende bastante las conversaciones (infantiles).

⁸ La Unión Europea propone y promueve la idea de que cada ciudadano europeo hable TRES idiomas: el propio, el Inglés uno más. En algunos países sudamericanos y africanos también se ve la necesidad de tres idiomas: el local, el nacional y el internacional (inglés).

Tiene un acento bueno, es decir no tiene mucho acento alemán en el español que es resultado de la enseñanza por profesores⁹ hispanos a partir de muy corta edad (2,5 años). Y: le gusta el español y no tienen miedo a aprender otros idiomas¹⁰. Diferencia idiomas, por ejemplo, distingue el italiano del español. En total, el resultado es bueno, pero no espectacular. Hay que mirar y valorar bien qué procesos de aprendizaje tan sutiles están detrás de lo que se ve (o se oye, mejor dicho).

Por otro lado, he descubierto que algunas teorías pedagógicas son erróneas o válidas sólo en muy determinadas circunstancias. Por ejemplo, la convicción de que los niños aprenden idiomas más rápido que los adultos, es casi un mito y sólo válido para el caso de que se viva en el sitio cuyo idioma se quiere aprender. Es decir, si una familia vive en el país cuyo idioma lo deben aprender todos los miembros de la familia, puede que los niños lo consigan más rápido por sus capacidades infantiles especiales¹¹.

En nuestra situación de un bilingüismo artificial (o simplemente el aprendizaje de un idioma) los niños necesitan igualmente mucho tiempo para aprender una lengua porque le faltan medios intelectuales que, por otro lado, tienen los adultos como son por ejemplo el análisis de gramática, la comparación de palabras, la deducción de reglas...

Otro problema específico que quiero mencionar¹² en nuestros grupos resulta para niños de padres extranjeros que vienen con persona de compañía (hasta la edad de los tres años): La mayoría de las veces son las madres austríacas (de habla alemana) que acompañan a los hijos queriendo ofrecer el aprendizaje del idioma del padre extranjero¹³ a su retoño. Esto no sólo es un problema para los otros participantes porque no se pueden comunicar bien o porque al final

9 Todos "nativos" (o experiencia similar) y profesionales de la pedagogía (o experiencia equivalente). Son los standards de calidad necesarios para tener éxito cara al público.

10 En inglés que le enseñan en la escuela su pronunciación igualmente es excelente.

11 Algunas son: ser más libre de prejuicios, sentido lúdico hacia el idioma, falta de obstáculos sociales (p. ej. la vergüenza)...

12 El número de temas es demasiado grande para ser tratado en este artículo: por ejemplo la cuestión mencionada de la identificación con un idioma o con dialectos o la de la decisión explícita de un niño de (no) aprender un idioma (vease nota 1).

13 O un idioma que no habla nadie o nadie bien en la familia o por ej. sólo la babysitter.

se habla demasiado alemán en el grupo sino también para el propio hijo porque no lo ve lógico que la madre utilice de repente el idioma del padre o uno que normalmente no habla con él¹⁴. La única solución que conozco (a parte de motivar al padre de venir) es explicarle al niño, aunque sea a la edad de 3 años, de qué se trata en el grupo y solidarizarse con él para “aprender” juntos el idioma. Tomarlo como primera oportunidad de poner el tema del bilingüismo —o multilingüismo— en el punto de mira dentro de las conversaciones familiares. De todas formas, el chico sólo irá al grupo si le gustan las actividades que ahí se ofrecen, no por las ambiciones o los razonamientos de la madre.

El último concepto que quiero tratar porque provoca muchos dudas y malentendidos es el de la “natividad”. Se cree que un niño de un padre - digamos - inglés y una madre española es un “*native speaker*” no sólo en Español sino también en Inglés automáticamente. Pero la experiencia nos enseña que hay una gran diferencia en el nivel lingüístico del hijo entre el idioma del padre y el de la madre independientemente del idioma dominante del entorno. Es decir, un niño de una madre que le hable en Español de forma consecuyente y un padre que le hable Inglés de la misma manera (que ya es un mérito) habla mucho mejor Español que Inglés, aún viviendo en Inglaterra, hasta la edad de la entrada al sistema educativo. Será porque —entre otras razones— la madre pasa más tiempo con él¹⁵.

Esta diferencia de ser “nativo” por parte del padre o por parte de la madre crea problemas en los grupos porque las clientes desean participar en un grupo de “*native speakers*” y luego se desilusionan porque otros niños participantes no hablan todavía nada el idioma a mejorar (o aprender) o mucho menos que sus propios hijos. A estas madres “nativas” que son las que más insisten en grupos “nativos”, es decir grupos donde se hable con la normalidad de su país de origen y sin excepción su idioma, hay que pedirles tolerancia

14 El problema no es que el chico se confunda entre las lenguas. Es más, lo encuentra ilógico porque NO confunde los idiomas. La duda si o hasta qué punto los niños (no) distinguen bien los idiomas es otro tema que llena obras enteras.

15 Por otra parte, más tarde, la madre tendrá muchas veces el problema que el hijo no quiera hablarle en su propio idioma —por lo menos delante de gente del idioma del entorno— o sea en nuestro ejemplo delante de Ingleses.

y solidaridad hacia los niños y adultos que están aprendiendo este idioma. Esas madres tienen miedo de que sus hijos no aprendan bien su propia lengua o lo pierdan otra vez. Necesitan imperturbabilidad y una vista a largo plazo lo que refiere la destreza de sus hijos en su lengua materna. Pero más paciencia necesitan los padres y las madres cuyos hijos son nativos por parte del padre y que se ven algo frustrados porque sus hijos hablan muy poco, en comparación con los niños que son nativos por parte de la madre. Para ese tipo de dificultades es necesario educar a los clientes. Pero es aquí donde ya empieza otro capítulo de la pedagogía.